

Introducción a la semana

Termina la lectura de la carta a los Hebreos con una larga exhortación. Se parte del recuerdo de los que vivieron con fe grandes tribulaciones. Ese recuerdo debe ser estímulo para mantener la constancia en las actuales circunstancias difíciles de la comunidad creyente, no viendo en el sufrimiento un castigo merecido, sino una ocasión de la que Dios se sirve para aqüilar nuestra fidelidad a sus designios. La conducta de los que creen en él debe expresarse, por un lado, en el amor fraternal que conduce a vivir en paz con todos, y, por otro, en la relación íntima con él, que se nos revela en Jesucristo mucho más cercano que en la antigua alianza. Dicho en el lenguaje sacerdotal propio de esta carta: unidos a Cristo, nuestro único mediador, hemos de ofrecer a Dios un "sacrificio de alabanza", que consiste en alabar su nombre, es decir, en confesar que es misericordioso y fiel y, a la vez, en entregarnos al servicio de nuestros hermanos, como hizo Jesús. Su mediación es nuestra garantía: "Él realizará en nosotros lo que es de su agrado por medio de Jesucristo; a él la gloria por los siglos de los siglos. Amén"

Lun
4
Feb
2019

Evangelio del día

[Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Santa Catalina de Ricci (4 de Febrero)**

"Anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo"

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 11,32-40:

Hermanos:

¿Para qué seguir? No me da tiempo de referir la historia de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas; estos, por fe, conquistaron reinos, administraron justicia, vieron promesas cumplidas, cerraron fauces de leones, apagaron hogueras voraces, esquivaron el filo de la espada, se curaron de enfermedades, fueron valientes en la guerra, rechazaron ejércitos extranjeros; hubo mujeres que recobraron resucitados a sus muertos.

Pero otros fueron torturados hasta la muerte, rechazando el rescate, para obtener una resurrección mejor. Otros pasaron por la prueba de las burlas y los azotes, de las cadenas y la cárcel; los apedrearon, los aserraron, murieron a espada, rodaron por el mundo vestidos con pieles de oveja y de cabra, faltos de todo, oprimidos, maltratados —el mundo no era digno de ellos—, vagabundos por desiertos y montañas, por grutas y cavernas de la tierra.

Y todos estos, aun acreditados por su fe, no consiguieron lo prometido, porque Dios tenía preparado algo mejor a favor nuestro, para que ellos no llegaran sin nosotros a la perfección.

Salmo de hoy

Salmo 30,20.21.22.23.24 R/. Sed valientes de corazón los que esperáis en el Señor.

Qué bondad tan grande, Señor,
reservas para los que te temen,
y concedes a los que a tí se acogen
a la vista de todos. R/.

En el asilo de tu presencia los escondes
de las conjuras humanas;
los ocultas en tu tabernáculo,
frente a las lenguas pendencieras. R/.

Bendito sea el Señor, que ha hecho por mí
prodigios de misericordia
en la ciudad amurallada. R/.

Yo decía en mi ansiedad:
«Me has arrojado de tu vista»;
pero tú escuchaste mi voz suplicante
cuando yo te gritaba. R/.

Amad al Señor, fieles tuyos;
el Señor guarda a sus leales,
y a los soberbios los paga con creces. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5,1-20

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos.

Apenas desembarcó, le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo. Y es que vivía entre los sepulcros; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para dominarlo. Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras.

Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él y gritó con voz potente:

«¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes».

Porque Jesús le estaba diciendo:

«Espíritu inmundo, sal de este hombre».

Y le preguntó:

«Cómo te llamas?».

Él respondió:

«Me llamo Legión, porque somos muchos».

Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca.

Había cerca una gran piara de cerdos paciendo en la falda del monte. Los espíritus le rogaron:

«Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos».

Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al mar y se ahogó en el mar.

Los porquerizos huyeron y dieron la noticia en la ciudad y en los campos. Y la gente fue a ver qué había pasado.

Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Y se asustaron.

Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. Ellos le rogaban que se marchase de su comarca.

Mientras se embarcaba, el que había estado poseído por el demonio le pidió que le permitiese estar con él.

Pero no se lo permitió, sino que le dijo:

«Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti».

El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Acreditados por su fe

El autor de la carta a los Hebreos trata, como sabemos, de dar ánimos a las diversas comunidades que viven amenazadas por causa de su fe. En esas circunstancias, peligra su fidelidad a la nueva vida que han abrazado; se trata ya de la segunda generación cristiana y se ha ido debilitando la frescura de los comienzos.

El recurso que el autor utiliza en esta exhortación a perseverar es el ejemplo de los antepasados (“una nube de testigos”). Fueron tanto más admirables cuanto que no conocieron el tiempo del cumplimiento de las promesas como nosotros. Sin embargo, su fe les supuso como un anticipo de las mismas y una garantía de que las alcanzarían.

Lo que ellos vivieron fue, en algunos casos, una serie de triunfos debidos a su fe en el poder de Dios (el texto enumera unos cuantos, bastante espectaculares). Pero, en otros, fueron sufrimientos atroces lo que tuvieron que afrontar (también se refieren algunos especialmente penosos); y fue también su fe la que les permitió superarlos. Su testimonio fue posible gracias a su fe; y su fe acreditó su testimonio. Un ejemplo tan admirable que –comenta el autor– “el mundo no era digno de ellos”.

¿Cómo afrontamos nosotros las diversas circunstancias de nuestra vida? Cuando nos va bien, ¿vemos en ello una confirmación de que Dios nos ama y nos mimá en muchas ocasiones? Cuando nos va mal, ¿confiamos en que podremos resistir si de verdad nos fiamos de Dios? También para nosotros la clave está en el vigor de nuestra fe, apoyada en tantos ejemplos concretos como nos rodean, si nos fijamos bien, y que parecen decírnos: “Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperáis en el Señor”.

Anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo

Este imperativo de Jesús sorprende un poco en un evangelio como el de Marcos, que evita la revelación prematura de que Jesús es el Mesías; porque fácilmente se puede dar a entender que su mesianismo consiste sobre todo en lo extraordinario.

Sin embargo, lo que Jesús quiere que se sepa es que el Señor siempre está a favor del que sufre, independientemente de lo espectacular que pueda parecer su modo de actuar. En esta escena llamativa hay varias cosas que expresan lo que verdaderamente interesa a Jesús: ir también a predicar la bondad de Dios a

lugares hostiles y aparentemente impuros, mostrar una vez más su dominio sobre el poder del mal, reintegrar a las personas en la convivencia social de la que habían sido excluidas por su situación peculiar, dar testimonio de la desconcertante -pero patente- misericordia de Dios.

Todo eso es lo que hay que dejar bien claro también en nuestro mundo, por encima de actitudes violentas, de pretensiones malévolas, de exclusiones injustas o de cegueras pesimistas. La misericordia del Señor es una realidad que se ofrece a todos, en toda circunstancia, incluyendo y rebasando la justicia, pacificando las conciencias.

¿Seremos capaces de reconocer y agradecer la misericordia que Dios ha tenido con nosotros? ¿Y seremos tan audaces y convincentes que logremos darla a conocer por todas partes en este mundo en que vivimos?



Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Santa Catalina de Ricci

(1522-1590)

Memoria obligatoria para la Familia Dominicana

Nace de noble familia en 1522 y recibe el nombre de Alejandrina (Sandrina). Ya de muy niña, huérfana de madre, tenía una gran pasión por Cristo crucificado. A los doce años entra en el monasterio de San Vicente de las Hermanas de la tercera regla del santo Padre Domingo en la ciudad de Prato (Florencia) y, recibiendo el hábito de manos de su tío Timoteo Ricci, tomó el nombre de Catalina. Allí pudo finalmente perderse en la contemplación de Jesús crucificado. Durante doce años (1542-1554) revivió en su cuerpo, martizado por las llagas del Crucificado, la pasión del Salvador.

Llena del fuego del Espíritu Santo, buscando incansablemente la gloria del Señor, promovió la reforma de la vida regular, inspirada especialmente por fray Jerónimo Savonarola, a quien veneraba con agradecido afecto. Su amor la pasión del Señor la llevó a componer con versículos la sagrada Escritura una meditación reposada sobre los sufrimientos de Cristo, que los libros corales dominicanos han transmitido y que se canta cada viernes de cuaresma. La extraordinaria abundancia de carismas celestiales, junto con una exquisita prudencia y especial sentido práctico, hicieron de ella la superiora ideal y fue dos veces priora, repetidamente maestra de novicias. Al monasterio de San Vicente llegaron buscando consejo príncipes y prelados. Tuvo gran amistad con san Carlos Borromeo, san Felipe Neri, san Pío V y santa María Magdalena de' Pazzi. De ella se conserva un abundante epistolario. Murió en Prato el 2 de febrero de 1590. Fue beatificada por Clemente XII el 23 de noviembre de 1732 y canonizada por Benedicto XIV el 29 de junio de 1746. El cuerpo de la santa se venera en la basílica dedicada a san Vicente Ferrer en Prato.

Fuente: *Liturgia de las Horas propio O.P.*, p. 588.

Al servicio de la Comunidad

Su único afán fue amar a Dios y servirlo, muy especialmente, en la ayuda incondicional al prójimo, comenzando por sus hermanas de comunidad; a ellas procuró todo tipo de bien espiritual y temporal. Cuando alguna enfermaba, la visitaba de día y de noche, consolándola y haciendo el buen oficio de madre.

Fue subpriora y priora del monasterio de San Vicente, a partir de 1548; aceptó y ejerció siempre el cargo con profunda humildad y por obediencia, aconsejándose de otros en los momentos difíciles. No aceptaba alabanzas, en especial las que se referían a su santidad. Pedía y hacía pedir en sus oraciones a otras personas que el Señor le quitara aquellos raptos y éxtasis, porque aborrecía toda ostentación y toda alabanza humana. Mereció ser oída después de doce años, pues tanto tiempo y no más duraron aquellos raptos públicos, es decir, del año 1540 al 1552. Por entonces la Iglesia estaba empeñada en la celebración del Concilio de Trento.

Tenía un gran dominio de sí misma, y así era afable en el trato con las hermanas; escuchaba pacientemente, corregía con gran bondad y compasión, amando a las personas y odiando los vicios. Defendía valientemente los intereses y derechos de su monasterio, y promovió cuanto pudo su progreso; durante su mandato se construyó una nueva iglesia.

Celo Apostólico

Fue muy consciente de la problemática que afectaba a la Iglesia y a la sociedad de su tiempo, y hasta se ofreció como víctima expiatoria para conseguir un remedio, en particular, para alcanzar la unidad de fe gravemente desgarrada. Su gran recurso era la oración y la penitencia.

Apoyó a las jóvenes para que pudieran contraer honesto matrimonio o ingresar en la vida religiosa; socorrió, sólo en el territorio de Prato, en torno a cien; nobles florentinos se encargaron de proporcionarle medios para este fin.

Ejercitó también su celo apostólico por medio de numerosas cartas que escribió a diferentes personas, al Maestro de la orden Serafino Cavalli, a San Felipe Neri ("26 de mayo), a Francesco de Médicis, gran duque de Toscana, a Blanca Capello, gran duquesa de Toscana, al cardenal Julio de la Róvere, a Pierfrancesco de Gagliano, al obispo de Pistoia, Filippo Salviati, a Bonaccorso Bonaccorsi... A San Felipe Neri le decía que se sentía confundida porque un hombre tan ocupado en tan grandes tareas por la gloria de Dios se dignara escribirle; aplicaba sus sufrimientos por él, ya que la santa Iglesia le necesitaba muy de veras. A un novicio del convento de Santo Domingo de Fiésole le animaba a entregarse verdaderamente a Dios. A Blanca Capello le escribe con frecuencia asegurándole su oración y la de las hermanas; el 24 de agosto de 1587 le pedía que se dignara obtener del nuncio y del obispo de Pistoia la gracia de que tuvieran misa y sermón en el interior del monasterio, para poder seguirlo mejor, cosa que en las actuales circunstancias no conseguían por la amplitud de la iglesia. A Filippo Salviati le hablaba de su hija Cassandra; la veían inclinada a la vida religiosa, pero no querían en modo alguno presionarla. Estaba segura de que Cristo la quería para él y animaba a su padre a que no se opusiera.

Fr. Vito T. Gómez O.P.

Más información en: [Santos y Santas](#)

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste brillar
a la virgen santa Catalina
por la contemplación de la pasión de tu Hijo;
concédenos, por su intercesión,
que, meditando con devoción estos misterios,
merezcamos alcanzar el fruto de la santidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Tú, Señor, que hiciste admirable
a tu virgen santa Catalina
por la contemplación
del sagrado misterio de la pasión,
haz que participemos ahora eficazmente al sacrificio
que tu Hijo te ofreció en el ara de la cruz.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados en la participación a tu divino banquete,
te pedimos, Señor, Dios nuestro,
que, siguiendo el ejemplo de santa Catalina,
llevemos continuamente en el cuerpo
la muerte de Jesús
y nos esforcemos en estar siempre junto a ti.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mar

5

Feb

2019

Evangelio del día

[Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Santa Águeda (5 de Febrero)**

“Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla”

Primera lectura

Primera lectura: Hebreos 12, 1 – 4

Hermanos:

Teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó tal oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo.

Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

Salmo de hoy

Salmo 21,26b-27.28.30.31-32 R/. Te alabarán, Señor, los que te buscan.

Cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan:
¡Viva su corazón por siempre! R/.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos.
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo. R/.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:

«Todo lo que hizo el Señor». R./.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia:
«Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva».

Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando:
«Con solo tocarle el manto curaré».

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba:
«Quién me ha tocado el manto?».

Los discípulos le contestaban:

«Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: "Quién me ha tocado?"».

Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad.

Él le dice:

«Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:

«Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?».

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:

«No temas; basta que tengas fe».

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo:

«¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida».

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor.

Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Reflexión del Evangelio de hoy

Crónicas para no dormir

Seguro que ya han saltado las alarmas con semejante título. Cuando utilizamos el término “para no dormir”, automáticamente lo asociamos con realidades negativas que nos ensombrecen o angustian....Pero nada más lejano a eso es la realidad que nos presenta la carta a los Hebreos 12, 1-4. Ésta nos sitúa más allá de lo que con mirada mediocre podemos percibir. Nos habla de una “nube ingente de testigos”, es decir, “multitud” de testigos nos rodean. ¿Exagera? Si sólo se conoce lo que mediana y fuleramente nos ofrecen los medios de comunicación, no seremos capaces de encontrar ni un solo testigo; acostumbrados como estamos a escuchar la “noticia negra” y el morbo que la acompaña. Hebreos nos invita a despertar y despejar la mente para descubrir, como indica la carta apostólica “Gaudete et exultate”, nº 6, “al santo de la puerta de al lado”, esos testigos que permanecen y están a nuestro lado día a día. Hay que quitar todo lo que nos estorba para descubrir la belleza de la imagen de Dios que hay en el otro: la nube ingente nos habla de entregas silenciosas, más allá del ruido de lo popular; nos habla de sonrisas calladas y palabras suaves que rozan el corazón y le devuelven dignidad; nos habla de vidas entregadas por amor hasta el extremo; nos habla de “la otra orilla”, la orilla del que no piensa como yo; es curioso: a Jesús se le ve continuamente bordear la otra orilla, la orilla del misterio. Para Jesús la otra orilla está radicada en el corazón del Padre, allí vislumbra la orilla de la humanidad y el rostro herido de una historia sin tiempo, sin horizonte, el rostro herido de quienes al cruzar a la otra orilla fueron rechazados, oprimidos y marginados. La otra orilla siempre viene cargada de sorpresas; a lo largo de los evangelios sinópticos se percibe la “otra orilla” como el trayecto del discípulo que, alcanzado “por quien inició y completa nuestra fe”, se dispone a correr hasta la meta fijos los ojos en Jesús. Son los “mochileros del Espíritu” que han tomado como equipaje de viaje a los pobladores de las aceras miserables de la pobreza y la injusticia y con ellos corren sin retirarse, en la carrera que les toca, fijos los ojos en el único que vale la pena: JESÚS.

La orilla de las sorpresas

Dos situaciones sorprenden a Jesús en la otra orilla, que forman parte del significado profundo de su misión: restaurar lo que estaba perdido, devolverle su belleza esencial.

La hija de un jefe de la sinagoga Jairo, herida de muerte (bloqueada para proyectarse con dignidad).

Una mujer con hemorragias de sangre, por lo tanto señalada como impura, anulada y sin dignidad.

No voy a entrar en la simbología del número (12 años de la niña 12 años con flujos de sangre), sino en el hecho o significado y paralelismo del número

La dinámica de la fe nos coloca como seguidores de Jesús en el centro de su misión. Para Él lo prioritario implica el riesgo de perderlo todo, perder la seguridad de estar situado en la vida con el objetivo exclusivo de "ir tirando". La hija de Jairo es la imagen de la vida que se agota sin expectativas, la hemorroísa es la imagen de la vida que se arrastró sin expectativas durante años. Las dos tienen para Jesús una prioridad: le colocan de lleno en la esencialidad de su misión y le lanzan en la búsqueda del plan del Padre. En ningún momento nos dice el evangelista en su relato que Jesús cruzara a la otra orilla para encontrarse con Jairo o con la mujer de los flujos de sangre; tanto la una como la otra son un borde de la orilla del Corazón del Padre: "tanto amó Dios al mundo que envió a su propio hijo para que no perezca ninguno de los que creen en Él" (Jn 3, 16).

Po el camino hacia la casa de Jairo, una mujer toca el manto de Jesús y percibe que una fuerza ha salido de Él, la fuerza de la fe; y, mira por dónde, entre tanta gente que había acudido a escucharle sólo una mujer impura es capaz de arrancarle la curación. ¿Quién me ha tocado? El asombro de los discípulos fue grande: entre tanta gente que te apretuja, ¿quién te ha tocado? ... "Hija, tu fe te ha salvado, vete y queda curada". Jesús la coloca más allá de su propia miope visión, doce años gastando dinero sin conseguir nada, ahora la invita a volver a reestructurar la vida: vete y queda curada; como si dijera: "vete y vive, descubre la belleza de tu vida y busca la imagen de mi Padre".

Hablando con la mujer le comunican que la hija del jefe de la sinagoga está muerta. Jesús insiste en que basta que tenga fe y se dirige a casa de Jairo. De todos es conocida la invitación que Jesús hace a la niña que acaba de fallecer, ese momento crucial en que es llamada por Jesús a levantarse y echar a andar: "Talita Kumi", ¡a ti te digo, niña, levántate! Es la traducción que hemos escuchado comentar tantas veces y que nos ha conmovido por el encanto que encierra esas palabras en boca de Jesús...

Profundizando en este evangelio, hace unos años encontré esta aclaración exegética, que me pareció muy significativa: "es un texto arameo que está transliterado al texto griego. Es muy improbable que la Iglesia cristiana del siglo II se invente esa frase aramea. Para empezar en arameo se escribe "ttltya qum" y no Talita Kumi. Está puesta como "talita cumi" para facilitar la pronunciación de una expresión semítica al lector griego. De hecho, la traducción exacta no es niña, sino "muchacha" o "jovencita". La segunda palabra es "qum" y mal transliterada es cumi o kumi, que significa "ven a mí". Así que la frase original en arameo sería "muchacha, (levántate) ven a mí". La niña se levantó y echó a andar".

"Muchacha, (levántate) ven a mí": "levántate, amor mío, hermosa mía y vente", leemos en el Cantar de los Cantares 2, 10-17. Llamados/as e invitados a ser: ¡qué increíble misterio de amor!

Invitados a buscar la otra orilla

Esta reflexión comenzó con una frase que puede parecer incoherente: "crónicas para no dormir". ¿Acaso no es para pasar la vida en un insomnio continuo, descubrir que Dios nos embelleció en el Hijo y nos ha devuelto nuestra imagen original, nos ha invitado a la vida y nos ha lanzado hacia los harapos del mundo para que con ellos construyamos el Reino? Debemos escuchar el paso de Dios en la historia, para que cuando nos sorprenda en las orillas de nuestro camino, no tengamos miedo de dejar en él la vida, seguros de que "quien soportó la cruz sin miedo a la ignominia, ahora está sentado a la derecha del Padre". ¡Hay tantas hemorroídas e hijas de Jairo que esperan que les hablemos de Él para volver a vivir con dignidad! Santa Águeda ratificó con su vida una crónica para no dormir con la mejor de las caligrafías, la de la orilla del Corazón del Padre, que le mantuvo firme en la fe en el Hijo de Dios, ratificando con su entrega su "talita Kumi, levántate, ven a mí".



Sor Mª Ángeles Martínez, OP
Monasterio Inmaculada de Atacama, Copiapó – Chile

Santa Águeda

Virgen y mártir

Sicilia, siglo III

El culto de esta famosísima mártir se difundió desde Sicilia por todo el Oriente cristiano, por el Norte de África y llegó a Roma, donde se le dedicaron numerosas iglesias, una de ellas por el propio San Gregorio Magno (3 de septiembre), y se la inscribió en la lista de mártires del canon de la misa, volando así su nombre y su fama también a todos los países en donde el Misal Romano ha llegado a estar vigente.

Desgraciadamente sus actas no son anteriores a la segunda mitad del siglo V y han podido por ello ser catalogadas como un romance del gusto medieval más apto para la edificación piadosa que para la noticia histórica.

Los datos seguros, que nadie discute, son muy pocos: que existió históricamente, que fue virgen y mártir, y que fue martirizada por la fe muriendo el 5 de febrero; todas las posibilidades apuntan que fue el año 251 en el imperio de Decio, siendo menos atendibles las indicaciones respecto a su martirio en tiempo de Diocleciano a comienzos del siglo IV. Su nacimiento se lo discuten Catania y Palermo, sin que sobre ello haya datos para concluir, pero su martirio tuvo lugar en Catania, donde su tumba tuvo veneración secular.[...]

Siguiendo la narración de las actas diríamos que esta joven, de rica e ilustre familia, habiendo decidido desde su adolescencia consagrarse a Cristo, triunfó de todas las tentativas de hacerla contraer matrimonio y perder su virginidad. Quintiano, un varón consular, llevado de la lujuria y la avaricia, la deseó y pensó que podría vencer la resistencia de la joven. Al no conseguirlo, aprovechó la persecución desatada contra los cristianos para mandar su arresto y hacerla comparecer ante sí en Catania. Viéndose ella en las manos de los perseguidores, se encomendó a Cristo el Señor, único dueño de su corazón, y le pidió la gracia de poder vencer en la gran batalla que se le avecinaba. Por primera providencia se la envió a una casa de prostitución, llevada por una mujer de duro corazón, que intentó seducir y pervertir a la joven. Como ella se mantuviera firme en su fe y en su virtud, compareció nuevamente ante el juez, y tuvo lugar este diálogo:

Juez: ¿De qué condición eres?

Águeda: Soy de condición libre y de familia noble, como lo prueba la condición de todos mis parientes.

Juez. Si eres libre y noble ¿por qué llevas la baja vida de una esclava?

Águeda: Yo soy esclava de Cristo, y por esto de condición servil.

Juez: Si tú fueses de verdad libre y noble, no te abajarías a tomar el nombre de esclava.

Águeda: La nobleza suprema consiste en ser esclavos de Cristo.

A los pocos días hubo un nuevo interrogatorio, en el que la virgen confesora de la fe volvió a dar un alto testimonio de Cristo y de fe y amor a él. Entonces el juez decidió que fuese atormentada: extendida sobre un caballete fue azotada, y cuando ya los azotes habían desgarrado su frágil cuerpo se aplicó fuego a las heridas. La virgen aguantó con heroica firmeza el tormento, y esta fortaleza no hizo sino irritar aún más al tirano, que mandó entonces le fuesen cortados los pechos, mereciendo que la virgen le increpara por esta afrenta a su dignidad femenina, afrenta que solamente se le podía hacer si el juez olvidaba que de los pechos de su madre se había alimentado de pequeño. Seguidamente, su ensangrentado cuerpo, todo él lleno de heridas y quemaduras y mutilado en su feminidad, fue arrojado a un calabozo, donde la joven entró en oración y puso de nuevo su confianza en el Señor. Tuvo lugar entonces la aparición de San Pedro y la curación de la malherida.

El milagro no impresiona al juez, que la interroga de nuevo, le hace nuevas propuestas de abandonar el cristianismo y recibe nuevas negativas de la santa mártir. Entonces manda que se llene de cascotes de cristal y carbones encendidos el suelo del calabozo y que sobre ellos se tienda a la santa. La desnudan y la tienden, pero entonces un terremoto hace que caiga sobre los verdugos el techo y que la propia ciudad de Catania se convenga toda por el temblor de tierra. Águeda da gracias a Dios por haberle sido fiel y haberle guardado la castidad de su cuerpo y expira en las manos de Dios.

José Luis Repetto

Miér

6

Feb

2019

Evangelio del día

[Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Pablo Miki y cc.mm (6 de Febrero)**

“Y se extrañó de su falta de fe”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12,4-7.11-15:

Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado, y habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron:
«Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, ni te desanimes por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos».

Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos?

Ninguna corrección resulta agradable, en el momento, sino que duele; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella.

Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, no se retuerce, sino que se cura.

Buscad la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor.

Procurad que nadie se quede sin la gracia de Dios, y que ninguna raíz amarga rebrote y haga daño, contaminando a muchos.

Salmo de hoy

Salmo 102,1-2.13-14.17-18a R/. La misericordia del Señor dura siempre, para aquellos que lo temen

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro. R/.

La misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre,
para aquellos que lo temen;
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,1-6

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos.

Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:
«¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?».

Y se escandalizaban a cuenta de él.

Les decía:

«No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa».

No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe.

Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor

Las comparaciones que el autor utiliza en esta parte de la exhortación, pueden extrañarnos como lenguaje de hoy, que ellas no nos frenen, importa captar **lo que ellas quieren decirnos**, se propone dejar al descubierto lo mejor de nuestro ser, esto es educar. “Dios nos trata como a hijos e hijas”.

Todo ser humano que busque a Dios, tiene que estar vigilante y dispuesto a entablar batalla contra el mal=pecado que fácilmente se puede colar e instaurar en nuestro ser=conciencia porque la hemos dejado adormecer y con ello se pierde la batalla. El pecado es nuestro adversario y necesita ser confrontado frecuentemente para no caer en él.

Esto parece que denuncia el autor de esta carta para algunos de la comunidad, “no han batallado lo suficiente, han olvidado las enseñanzas recibidas, necesitan ser corregidos, y aceptar ser reprendidos”. Les invita a emprender de nuevo la carrera hasta llegar a la meta como hicieron sus antepasados, pero, ¡cuánto cuesta aceptar una corrección en las caídas! Seguro que todos y todas tenemos experiencia en esta educación.

Examinemos nuestras actitudes en el vivir cotidiano, tomemos aliento, Alguien nos precede en este trecho del camino. Fijemos nuestra mirada en el iniciador y consumidor de nuestra fe. ¡Qué no tenga que extrañarse de nuestra falta de fe!

Y se extrañó de su falta de fe

Después de una larga ausencia de su pueblo, en la cual Jesús ha predicado en otros lugares, ahora vuelve a su pueblo, acompañado de discípulos que le siguen. Cuando llegó el sábado como era costumbre, se fue a la sinagoga para tomar parte en la reunión de la comunidad. Jesús no era el coordinador de la comunidad, ni el que animaba la oración, sin embargo toma la palabra y empieza a enseñar, nos dice el texto. "Toma la palabra"...

Imaginemos por un momento el cuadro. Podemos coger una de nuestras celebraciones, conferencias u oraciones comunitarias, y en ellas un "tal Jesús" se pone en pie y comienza a expresar su opinión, a "enseñarnos", ¿qué ocurriría en nosotros?, ¿qué ambiente crearíamos? ¿Se daría una escucha silenciosa o un murmullo?...les invito y me invito a orarlo.

"Toma la palabra", también me pregunto si no estará haciéndonos una invitación a cada uno de nosotros y a nuestra iglesia para que todo no esté tan reglado y osemos dar nuestra opinión y nuestra participación en la comunidad cristiana y fuera de ella. Tomar la palabra en una asamblea, es comprometedor, el otro sabe lo que pienso y en algún momento puede exigirme coherencia, es arriesgado "tomar la palabra". Jesús lo sabe, pero no puede guardarse el tesoro por el cual ha venido. Dios ama a la humanidad y ésta necesita saberlo, oírlo, aprenderlo, y dar su propia respuesta. La gracia está a nuestro alcance. ¿Te atreves? Nos atrevemos a tomar la palabra en el sentido de permitir que la Palabra de Dios que ilumina mi vida, se exprese a través de mi voz, de nuestra voz? y que el mundo sepa que está salvado y que Dios espera la respuesta de cada uno, según la gracia recibida?

Jesús desde el inicio de su vida pública, no ha dejado de anunciar que el Reino de Dios está cerca, e invitaba a un cambio de vida para acogerlo. Las manifestaciones que hacia deberían haber producido un aumento y apertura de fe en sus oyentes, no fue así en su pueblo natal, seguro que le dolió inmensamente su rechazo. El texto concluye con "*no pudo hacer allí ningún milagro*". Dios no violenta nuestra libertad, simplemente espera y sigue amando. Hoy también quiere "enseñarnos", estemos atentos y vigilantes, Él camina en nuestra historia, puede hacerse presente en cualquier acontecimiento de ella. Cultivemos la fe y la apertura al misterio.



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Pablo Miki y cc.mm

**San Pablo Miki: 1564 / 5-febrero-1597
Los 26 mártires: 14-septiembre-1627**

A final del siglo XVI surgieron en Japón grandes turbulencias políticas. Hideyoshi, jefe supremo del Gobierno, logró consolidar un fuerte poder militar, derrotando a todos los señores feudales que mantenían dividido al país. En 1587 publicó el primer edicto de prohibición del cristianismo, por el que quedaban expulsados de Japón todos los misioneros extranjeros. Así pretendía alejar el peligro de una posible invasión de Japón por los gobiernos extranjeros. Aunque no hizo cumplir aquella orden de un modo muy estricto, la libertad religiosa se había acabado. Un signo dramático de la nueva era fue la crucifixión de 26 cristianos el 5 de febrero de 1597 en Nagasaki: este grupo incluía a extranjeros y japoneses, que eran franciscanos, jesuitas y laicos.

Crucifixión de franciscanos, jesuitas, laicos

Hideyoshi había firmado la sentencia en el castillo de Osaka. En Nagasaki se encargó de ejecutarla Terazawa Hazaburo, hermano del gobernador de Nagasaki. Los mártires habían caminado desde Kyoto a Nagasaki en medio de los rigores del invierno. A las 10 de la mañana del 5 de febrero estaban ya preparadas las cruces donde iban a ser ejecutados. Terazawa, encargado de llevar a cabo la orden de Hideyoshi, era amigo de Pablo Miki, un jesuita que se encontraba en el grupo de los mártires. Esto hizo que Terazawa permitiera a dos jesuitas, los padres Pasio y Rodríguez, atender a todos antes de la ejecución. Poco después comenzaron a llegar al lugar del martirio los soldados de la escolta y los mártires, divididos en tres grupos, cada uno encabezado por dos franciscanos. Todos rezaban el rosario. Tenían las manos atadas, y sus pies descalzos iban dejando manchas de sangre por el camino. El «vía crucis» había durado un mes. Llevaban cortada la oreja izquierda, señal de su condena a muerte.

Apenas llegaron todos, los soldados empezaron a fijar los cuerpos en los maderos con unas anillas de hierro en las manos, pies y cuello de las víctimas; una cuerda a la cintura bien atada los dejaba fijos a los maderos. Cuando estaban todos listos, los soldados levantaron las cruces y las dejaron caer en los hoyos que ya estaban preparados. La colina parecía sembrada cie cruces.

Delante de todos los mártires aparecía la tabla en que estaba escrita la sentencia: «Por cuento estos hombres vinieron de Filipinas con título de embajadores y se quedaron en Miyako (Kyoto) predicando la ley de los cristianos que yo prohibí rigurosamente los años pasados, mando que sean ajusticiados junto con los japoneses que se hicieron cle su ley...» Los extranjeros que estaban entre los mártires habían llegado en el galeón San Felipe, que había encallado cerca de las costas japonesas, en su viaje de Filipinas a Nueva España. Estos religiosos españoles habían sido declarados enemigos de Japón, por considerar que querían conquistar aquellas islas para la Corona de España. Ésta fue la chispa que desató el fuego de una persecución que ya estaba en ebullición hacía tiempo.

Desde la cruz, alababan a Dios con alegría

Los mártires cantaban salmos, alababan a Dios con sus oraciones y amonestaban a la muchedumbre que se había ido reuniendo para que fuesen fieles a la fe por la que ellos morían. Entre ellos había tres niños que habían querido unirse al grupo de los mártires. Con una alegría contagiosa, cantaban los salmos que habían aprendido en la catequesis: «Alabad, niños, al Señor, alabad su santo nombre. Desde donde sale el sol hasta el ocaso, sea alabado el nombre del Señor. Los padres Pasio y Rodríguez iban de una cruz a otra para atender a los mártires y confortarlos con sus palabras. Juan de Gota, uno de los tres jesuitas que había en el grupo, había hecho los votos religiosos en la Compañía poco antes de salir para el martirio. Los otros dos eran Pablo Miki y Diego Kisai.

La cruz de fray Felipe de Jesús, franciscano mexicano, no quedaba ajustada a su cuerpo; el sedile quedaba muy bajo, y todo el cuerpo colgaba de la anilla del cuello; esto le hacía ahogarse por momentos. Lo vio Terazawa y mandó que los verdugos alancearan el cuerpo, con dos lanzas cruzadas a la manera japonesa. Éste fue el comienzo de las inmolaciones. Eran cuatro los verdugos que empezaron a clavar sus lanzas en el pecho de los 26 mártires, empezando por los dos extremos de la fila de las cruces. A medida que los verdugos avanzaban hacia el centro, disminuían las voces de los mártires y aumentaba el clamor de la muchedumbre. Monseñor Martínez, el primer obispo jesuita de Japón, escribió: «Oí un gran grito de la gente cuando los alancearon». El último en morir fue fray Pedro Bautista; al ver a los verdugos que están ya delante de su cruz para clavarle las lanzas, exclama: «Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu».

La Iglesia beatificó muy pronto a estos 26 mártires en 1627, sólo 30 años después del martirio. Más tarde, en 1862, fueron canonizados estos 26 testigos de la fe y el amor de Cristo por el beato Pio IX.

Fernando García Gutiérrez, S.J.

Jue
7
Feb
2019

Evangelio del día

[Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: Aniversario de los padres difuntos (7 de Febrero)

“Ellos salieron a predicar la conversión”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12,18-19. 21-24.

Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible, a un fuego encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni habéis oído aquella voz que el pueblo, al oírla, pidió que no les siguiera hablando.

Y tan terrible era el espectáculo, que Moisés exclamó: «Estoy temblando de miedo.»

Vosotros os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a millares de ángeles en fiesta, a la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino y al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersión purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.

Salmo de hoy

Salmo 47 R/. Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra. R/.

El monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuelga como un alcázar. R/.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre. R/.

Oh Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu renombre, oh Dios, tu alabanza
llega al confín de la tierra;
tu diestra está llena de justicia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,7-13

En aquel tiempo, Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y decía: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos.»

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

A las almas de los justos que han llegado a su destino

La carta a los Hebreos hace una contraposición de dos mundos completamente diferentes. Un mundo sumido en las tinieblas, el de la tormenta, el de un fuego ardiente, recordándonos a Moisés, donde el pueblo quería escuchar directamente la voz de Dios sin mediador alguno, cuya voz no podían escuchar porque les sonaba un estruendo, y otro mundo, el mundo de la fiesta celestial, a la ciudad de Dios vivo, a la asamblea festiva de los primogénitos, a las almas de los justos que han llegado a su destino.

Esta composición está precedida de un “**vosotros no os acercasteis**” a lo primero, al primer mundo que contrapone, al mundo de la antigua alianza. Donde el miedo ante la presencia de Dios es lo que se pronuncia. El acercamiento, la iniciación de la fe es ahora en Jesucristo, la nueva alianza. El miedo se ha vencido. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo es lo que queda. Ahora la contraposición es un “**vosotros os acercasteis**” al mundo definitivo establecido por Cristo, el Dios juez, a la alegría de compartir la fiesta de los primogénitos y a las almas de los justos que han llegado a su destino: el Dios vivo de la Historia, cuyo mediador es Cristo Jesús.

Ese “**vosotros os acercasteis**” habla del compromiso cristiano de su dinamismo salvador. No es un camino pasivo y olvidado, es un camino completamente actual, que requiere de nuestra presencia activa, de una fe comprometida con el amor fraternal y la hospitalidad, que son el auténtico lenguaje divino que todos

entendemos, y que hace cercana la fe como testimonio.

Ellos salieron a predicar la conversión

Con Jesús, estamos ante un nuevo comienzo, una nueva misión: comprender a Dios de otra manera. El Evangelio de Marcos, nos presenta cómo Jesús escoge a los doce y los envía a predicar de dos en dos. Es una forma nueva de hablar de Dios y la expresión mínima de una representación comunitaria, donde la paz se ha de expresar con obras y palabras.

"Ellos salieron a predicar la conversión". La conversión es volver la mirada al Dios próximo o cercano. Dios no está alejado de nuestra realidad. Volver la mirada a Dios significa algo nuevo, cambiar tus pensamientos con la nueva realidad que estás viviendo porque estás siendo ungido, tus demonios son expulsados, y los enfermos son curados. Esta nueva realidad consagra un nuevo tiempo, una nueva forma de comprender tu sufrimiento, una nueva forma de trascender tu dolor, y una nueva forma de salir de los ámbitos de la discriminación donde el mundo te ha envuelto.

Jesús les da instrucciones precisas a sus discípulos acerca de cómo comportarse y lo que han de llevar para el camino. Un estilo pobre. El simple apoyo de un bastón para recorrer el camino áspero que se puedan encontrar. Contentarse con lo que le ofrecen en el camino. Todo un reto para la ostentación de la casta sacerdotal de aquella época que alejaba de Dios envolviéndolo en un halo de misterio y opresión.

Y es que esta sociedad nos presenta otros cánones de vida y necesidades. Jesús hace de la necesidad una virtud. No todo nos hace falta. Para hablar de Dios con la palabra y el testimonio es suficiente. Quizás lo hayamos olvidado. La calidad de nuestro testimonio no está basada en la cantidad de nuestras exigencias, sino en la calidad humana (amor fraternal y hospitalidad) que expresamos cuando hablamos de Dios, liberados de toda esclavitud.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Aniversario de los padres difuntos

Los dominicos conjugan perfectamente la alegría, como rasgo de vida, con la vivencia de la muerte y su alcance trascendente. Baste abrir el libro de las Constituciones para admirarse ante la preocupación por los difuntos de la Familia Dominicana. Diez números de este libro precisan los modos y maneras de recordar las obligaciones que con los difuntos de la Orden se establecen. Por ejemplo: "En cada convento se celebrará misa de difuntos: el día 7 de febrero por el aniversario de los padres; el día 5 de septiembre por el aniversario de los bienhechores y familiares de la Orden; el día 8 de noviembre por el aniversario de los hermanos y hermanas." (Constituciones O. P. 70, II).

Según esta disposición, el día 7 de febrero todos los conventos de la Orden celebran la misa conventual por los padres de los frailes, una manera de corresponder a quienes dieron la vida y la primera educación a quienes siguieron la vocación dominicana. Resulta llamativa la carga espiritual que la Orden señala a favor de los difuntos de la Orden: una misa conventual semanal, el rezo del rosario, una vez a la semana, una vez al día el salmo "De profundis", etc, etc. Cabría pensar que esta intensa oración por los difuntos marcaría, en los miembros de la Familia Dominicana, alguna señal fúnebre, algún sarpullido de fácil tristeza; nada más lejano a la realidad del talante dominicano. El intenso recuerdo de nuestros difuntos, nos aviva la alegría de la esperanza cristiana que se traduce en la risa y en el optimismo bienhumorado.

Fray José Luis Gago de Val, O. P.

Vie
8
Feb
2019

Evangelio del día

[Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

"Nunca te dejaré ni te abandonaré"

Primera lectura

Lectura de la Carta a los Hebreos 13,1-8:

Conservad el amor fraternal y no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, "hospedaron" a ángeles.

Acordaos de los presos como si estuvierais presos con ellos; de los que son maltratados como si estuvierais en su carne.

Que todos respeten el matrimonio; el lecho nupcial, que nadie lo mancille, porque a los impuros y adúlteros Dios los juzgará.

Vivid sin ansia de dinero, contentándoos con lo que tengáis, pues él mismo dijo:

«Nunca te dejaré ni te abandonaré»; así tendremos valor para decir:

«El Señor es mi auxilio: nada temo;

¿qué podrá hacerme el hombre?».

Acordaos de vuestros guías, que os anunciaron la palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe.

Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre.

Salmo de hoy

Salmo 26 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzará sobre la roca. R/.

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
que tú eres mi auxilio;
no me deseches. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,14-29

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido, el rey Herodes oyó hablar de él. Unos decían:
«Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él».

Otros decían:
«Es Elías».

Otros:
«Es un profeta como los antiguos».

Herodes, al oírlo, decía:
«Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado».

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado.

El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener a la mujer de su hermano.

Herodías aborrecía a Juan y quería matarlo, pero no podía, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo defendía. Al escucharlo quedaba muy perplejo, aunque lo oía con gusto.

La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea.

La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven:
«Pídeme lo que quieras, que te lo daré».

Y le juró:
«Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino».

Ella salió a preguntarle a su madre:
«¿Qué le pido?».

La madre le contestó:
«La cabeza de Juan el Bautista».

Entró ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió:
«Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

El rey se puso muy triste; pero por el juramento y los convidados no quiso desairarla. Enseguida le mandó a uno de su guardia que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.

Al enterarse sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

Reflexión del Evangelio de hoy

Vive con el corazón abierto

Cada día nos llegan decenas de frases por Washapp, Facebook, Twitter... Frases llenas de buenas intenciones de los más variados autores que pretenden hacernos mejores. Y de repente uno cae en la cuenta de que en las Sagradas Escrituras lo tenemos todo; por eso insisto tanto en la necesidad de "beber" de esa fuente espiritual. Mirar:

"Acordaos de los que están presos, como si estuvierais presos con ellos; acordaos de los que son maltratados, como si estuvierais en su carne".

¿Hace falta decir más? El cristiano debe vivir en la piel del prójimo, hacerse uno con él, para poder ayudarle, consolarle, amarle como si de él mismo se tratase. Debemos ser desprendidos y generosos porque el egoísmo es la causa de la mayoría de los males que aquejan a nuestro mundo: ansia de dinero, de poder, de influencia, de placer... ¿Y el prójimo?

El mismo Cristo nos lo mandó y parece que lo olvidamos con frecuencia: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" "Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo"

Hoy la liturgia nos pone un espejo en el que mirarnos.

No debemos tener miedo ante las injusticias

El Evangelio de hoy nos trae el martirio de San Juan Bautista y las circunstancias que le rodearon. Se trata de un caso clarísimo de prevaricación, de hacer una injusticia sabiendo que lo es. Herodes actúa como un mal gobernante. Conoce al Bautista, sabe que es un hombre bueno, le respeta. Pero azuzado por un compromiso hecho a la ligera ("te daré lo que me pidas") ante su corte, cometerá un acto repugnante. La causa del mismo viene provocada por una situación personal y familiar: las denuncias de Juan por su matrimonio con Herodías. El rey en este caso abusa de su poder, actúa injustamente a sabiendas y comete un crimen en el que se mezclan los peores vicios del ser humano: el egoísmo, el miedo al "que dirán", la lujuria, la prepotencia... Y un hombre bueno será decapitado por el odio y el rencor de quien no soporta las críticas a su actitud reprobable.

Puede que este caso nos parezca extremo, exagerado; pero cuantas veces habremos obrado de manera injusta por un mero capricho nuestro. En ocasiones nos dejamos llevar por lo fácil, por lo que nos produce un beneficio, una satisfacción, sin pensar en las consecuencias que nuestros actos pueden ocasionar. Deberíamos ser muy cuidadosos en nuestras relaciones con los demás, medir bien las consecuencias de nuestras acciones, de nuestras palabras y evitar en todo momento causar daño.

El Evangelista nos relata minuciosamente todo lo ocurrido, como si quisiera hacernos ver hasta dónde puede llegar la maldad humana. No se ahorra ningún detalle y nos enfrenta, casi con crueldad, a la muerte de quien fue abriendo el camino al Señor. Juan fue un valiente toda su vida y, al mismo tiempo, nos dio una lección de humildad ("No soy digno ni de desatarle las sandalias") que deberíamos aprender. Valiente para denunciar las injusticias sin temer ni a la muerte, humilde y manso en presencia del Señor: ahí tenemos la clave, esa es la actitud del cristiano.



D. Luis Maldonado Fernández de Tejada, OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo, de Almagro

Sáb
9
Feb
2019

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

"Y se puso a enseñarles con calma"

Primera lectura

Lectura de la carta Hebreos 13,15-17.20-21:

Hermanos:

Por medio de Jesús, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que confiesan su nombre.

No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; esos son los sacrificios que agradan a Dios.

Obedeced y someteos a vuestros guías, pues ellos se desvelan por vuestro bien, sabiéndose responsables; así lo harán con alegría y sin lamentarse, cosa que no os aprovecharía.

Que el Dios de la paz, que hizo retornar de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesús Señor nuestro, en virtud de la sangre de la alianza eterna, os confirme en todo bien para que cumpláis su voluntad, realizando en nosotros lo que es de su agrado por medio de Jesucristo.

A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Salmo 22 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mi,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

Él les dijo:

«Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco».

Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

Se fueron en barca a solas a un lugar desierto.

Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Él realizará en nosotros lo que es de su agrado

¿Qué pide el autor de la carta a sus destinatarios? Que siempre por mediación de Jesús, apoyándose en Jesús, ofrezcan a Dios un sacrificio agradable de alabanza, es decir, que lo que dicen con sus labios de laudatorio sea expresión de lo que hay en su corazón, un amor intenso a Dios y el reconocimiento de que Él es Dios.

Les pide también, en la línea de toda la predicación de Jesús, que el amor y la alabanza a Dios se traduzca en amar a los hermanos. "No os olvidéis de hacer el bien y de ayudarlos mutuamente".

Les pide también "obedeced con docilidad a vuestros jefes", los encargados de recordarles la vida, muerte y resurrección de Jesús y toda su predicación. Obedeciéndoles vivirán la buena noticia de Jesús.

Hace igualmente una buena petición al "Dios de la paz, al Dios que ensalzó de entre los muertos a Jesús, el gran pastor de las ovejas". Le pide que les prepare, que "les ponga a punto" para que cumplan su voluntad. Una voluntad, la de Dios, beneficiosa para el hombre, que siempre busca el bien para el hombre. El mejor camino para encontrar el gozo de vivir.

Esta es una tarea en la que no estamos solos, con nuestras propias fuerzas. Jesucristo nos ayudará en todo momento. "Él realizará en nosotros lo que es de su agrado".

Y se puso a enseñarles con calma

Después de sus correrías apostólicas, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús. Venían contentos y cansados de su tarea. Por eso, Jesús les dijo: "Venid vosotros solos a un sitio a descansar un poco". Quería, por un cierto espacio de tiempo, alejarse de los que le seguían, para recuperar fuerzas. Pero "muchos los vieron marcharse" y adivinaron el lugar a donde se dirigía a descansar y allí que se fueron. Jesús viendo esta multitud de sus "buscadores", deseosos de estar con él y de oír su palabra... dejó el descanso y les atendió. No podía descansar y no hacer caso a los que le seguían y buscaban. Y sin prisas, y sin "despacharles" en cinco minutos, "se puso a enseñarles con calma", porque veía que estaban desorientados, "como ovejas sin pastor". Les ofreció su palabra, sus enseñanzas, el camino para que encontrasen vida y vida en abundancia y luz suficiente para caminar con sentido y sin tinieblas.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dom
10 Feb

Homilía de V Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

"Rema mar adentro y echad las redes para pescar"

Introducción

Tres personajes enmarcan las lecturas de este domingo. De un lado Isaías, que tiene una visión de la gloria de Dios. De otro Pedro, que asiste en la pesca milagrosa a una verdadera teofanía de Jesús. En el centro Pablo que se dirige a los cristianos de Corinto. En los dos primeros se da la admiración ante lo que están viendo. En los tres el reconocimiento de su propia indignidad y su condición de pecadores. Apártate de mí, dice Pedro, que soy un pecador. Los tres están unidos por la misión. ¿A quién enviaré? Se escucha decir a Dios en la primera lectura. Los tres llamados, escogidos y enviados para hablar de Dios a los hombres.

Contrasta por un lado la primera lectura de Isaías, en la que se hace presente la gloria de Dios en toda su grandeza. Una experiencia que asusta. Y de otro lado, en el Evangelio, la cercanía de Jesús a todas las gentes que acuden para escuchar con atención su palabra. Dios ya no se muestra "lejano y terrible" sino cercano y acogedor.



Fr. Francisco José Collantes Iglesias O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 6, 1-2a. 3-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y exelso: la orla de su manto llenaba el templo. Junto a él estaban los serafines, y se gritaban uno a otro diciendo: «¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!». Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey, Señor del universo». Uno de los seres de fuego voló hacia mí con un ascua en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: «Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado». Entonces escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?». Contesté: «Aquí estoy, mándame».

Salmo

Salmo 137, 1-2a, 2bc-3. 4-5 7c-8 R/. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón, porque escuchaste las palabras de mi boca; delante de los ángeles tañeré para ti; me postraré hacia tu santuario. R/. Daré gracias a tu nombre: por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera tu fama. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. R/. Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra, al escuchar el oráculo de tu boca; canten los caminos del Señor, porque la gloria del Señor es grande. R/. Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo. Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15, 1-11

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano. Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí. Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto yo como ellos predicamos así, y así lo creísteis vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Pautas para la homilía

Estamos al comienzo de la predicación de Jesús. Un Jesús cercano a la gente sencilla del pueblo. Estamos a la orilla del lago, allá en Galilea. Es el lugar no solo geográfico, sino teológico que Jesús ha escogido para comenzar su misión. La tierra de los pequeños, de los sencillos de Israel, de los que no cuentan para los poderes establecidos.

Pasa entre la gente, se hace presente no en lugares "sagrados" sino en su ámbito de trabajo diario. Los pescadores están en su labor cotidiana de lavar las redes tras una noche de duro trabajo. Con Jesús se ha hecho el día, con él llega la luz que les permite ver de otra manera, con ojos nuevos.

La gente está ansiosa de escuchar a Jesús. Son muchos los que hablan, pero ninguno con su autoridad. Sus palabras llegan al corazón.

Jesús se embarca con Simón y sus compañeros. Entra en sus vidas. Quiere necesitarles, contar con ellos. Estos hombres han trabajado mucho, pero les ha lucido poco. No han cogido nada.

Simón está a la cabeza del grupo. Le presta al Maestro su barca. Es dócil a sus órdenes. Con Jesús en la barca han cambiado las cosas. Él se erige en patrón, trabajan a sus órdenes. Los resultados cambian radicalmente. Cogen una redada tan grande que no pueden con los peces. Se llenan de asombro y llaman a los compañeros para que les ayuden.

Pedro reconoce su pequeñez y la grandeza de Jesús. Se pone a sus pies. Le siguen sus compañeros. Desde ahora, le dice Jesús a Pedro, serás pescador de hombres.

¿Es un milagro solamente? Así podemos verlo y quedarnos maravillados, o ¿es sobre todo una buena noticia para nosotros? ¿Dónde está Jesús hoy? ¿Está entre los grandes y poderosos? ¿Está en los templos o lugares que consideramos sagrados? No, Jesús está entre la gente sencilla. Jesús está cerca de nosotros, en nuestros trabajos, en nuestras casas, en nuestras cosas sencillas de todos los días. Esa es la buena noticia.

¿Cómo nos van las cosas? Puede ser que también nosotros estemos bregando, trabajando duro. Y en nuestra briega, en nuestra lucha de cada día, a veces experimentemos la noche o el cansancio. O tal vez la falta de resultados. Las cosas no ocurren siempre como nosotros deseamos.

Jesús está cerca. Jesús te pide prestada la barca. Jesús se embarca contigo, en tus cosas, en tus asuntos. Si tú le dejas, claro. ¿Quién es el "patrón" de tu barca, de tu vida? Para el verdadero creyente es Jesús. Y en su nombre echamos las redes cada día.

Tu puedes escuchar o no a Jesús. Puedes querer hacer la vida sólo o hacer la vida contando con él. Hay tanta diferencia como de la noche al día. Como de las redes vacías a las redes llenas.

Jesús no se asusta de tu pequeñez. Como no se asustaba de los labios impuros de Isaías, en la primera lectura, o de que Pablo de Tarso hubiera sido un perseguidor de los primeros cristianos.

Pero tienes que abrirle el corazón y la vida, la casa y la barca. Tienes que dejarle coger el timón y fiarte plenamente de Él. Quiere hacerte, como a Pedro "pescador de hombres". Capaz de contagiar a muchos la experiencia. Te quiere hacer predicador, con la vida y la palabra, de la Buena Noticia de la salvación.



Fr. Francisco José Collantes Iglesias O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Evangelio para niños

V Domingo del tiempo ordinario - 10 de febrero de 2019



Pesca milagrosa

Lucas 5, 1-11

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret; y vio dos barcas que estaban junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de la tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: -Rema mar adentro y echa las redes para pescar. Simón contestó: -Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes. Y puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande, que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: -Apártate de mí, Señor, que soy un pecador. Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: -No temas; desde ahora serás pescador de hombres. Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Explicación

Jesús nos pide que pase lo que pase no nos rindamos aunque, a veces, no den resultado nuestros esfuerzos a la primera. Hay que ser constantes y confiados. Si le escuchamos y aprendemos de él, seguro que nuestra vida dará buenos frutos. Todo lo que realicemos debemos hacerlo con una confianza muy grande en su Palabra.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

5º domingo ordinario-C (Lc 5,1-11)

Lucas: Jesús estaba a orillas del lago de Genesaret, en el momento en que unos pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

Niño1: ¡Vamos, Jesús nos va a hablar!

Niño2: ¡Yo también voy con vosotros!

Lucas: Dice Simón a Jesús:

Simón: Maestro, te van a aplastar. ¿Por qué no te subes a una barca?

Lucas: Subió, pues, Jesús a la barca de Simón y mandó a éste que le apartara un poco de la orilla. Desde la barca enseñaba a la gente.

Jesús: El Padre del cielo os quiere mucho y os necesita para anunciar la Buena Noticia.

Lucas: Cuando Jesús hubo terminado, le dijo a Simón:

Jesús: Rema mar adentro y echa las redes para pescar.

Simón: Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada. Pero si tú lo dices, echaré las redes.

Lucas: Y puestos a la obra, cogieron tal cantidad de peces que se reventaba la red. Y Simón no salía de su asombro. ¡Qué susto! Parecía un milagro.

Simón: ¡Eh, vosotros, Santiago, Juan, Andrés,... Venid y echadnos una manol. ¡Traed los aparejos con la barca, que se nos rompe la red!

Lucas: Se acercaron y llenaron las dos barcas. Tantos peces había, que las dos barcas casi se hundían por el peso. Al ver esto, Simón se arrodilló delante de Jesús, diciendo:

Simón: ¡Apártate de mí, Señor, que soy un pecador!

Lucas: Y es que el asombro se había apoderado de él y de todos los que estaban con él, al ver la red llena de peces que habían cogido.

Jesús: No os asombréis, ni tengáis miedo: desde ahora seréis pescadores de hombres.

Lucas: Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández